



Mi mágico mundo: una nueva mirada sobre los fanáticos de Harry Potter

Paula Cuestas (FaHCE – UNLP)

Introducción

En esta comunicación nos proponemos descubrir cuál es la relación que se establece entre los lectores de la saga *Harry Potter* (HP) y su lectura así como apreciar la forma en la cual estos lectores proyectan constituir sus propias subjetividades a través de esa práctica, a la vez que les permite entablar relaciones con otros fanáticos. Este concepto será clave en nuestro análisis, ya que la centralidad que posee HP en sus vidas no es un detalle menor. Este trabajo es un recorte de una investigación más amplia donde se incluye la reconstrucción de la trayectoria vital de algunos fanáticos de HP, miembros y ex miembros del Club de Lectores de HP en Argentina (CHP).

Otros modos de leer y leerse

En primer lugar debemos aclarar que nos apartaremos de una postura más bien reduccionista y etnocéntrica que piensa a HP como texto paraliterario, sin poder ahondar en las repercusiones y significados que esta lectura tiene para sus seguidores. De acuerdo con Crespo (2006: 15):

La presencia en la literatura juvenil paraliteraria de mecanismos que provocan tanto la identificación con el texto como el uso de términos valorativos sin la posibilidad de una lectura irónica o distanciada posibilitan la manipulación del lector a la vez que ayudan a adoctrinarlo o a convencerlo (...) estos relatos proyectan una imagen mejorada, en ocasiones mítica, del lector: los exaltan y acaban el relato con la transformación del adolescente perdedor, inseguro, desconocido y solitario del inicio con el que cualquier lector podría identificarse con el ganador, seguro, triunfador y admirado, en definitiva con el héroe que le podría gustar llegar a ser.

Nuestro acercamiento al campo de estudio y la entrevista que sostuvimos con varios fanáticos nos permite discutir esta idea pues, para estos lectores, su vínculo con HP rebasa los límites de las páginas de los libros permitiendo configurar maneras de pensar, de actuar y de relacionarse con el mundo y consigo mismos. No se trata de una mera identificación sino de una forma activa de vincularse con el texto, poniendo en juego sus propias subjetividades.

Por eso es que elegimos posicionarnos desde una perspectiva que coloca en el centro de la escena a los lectores y su papel activo y creativo. Siguiendo a Lahire (2004), lo que interesa no es tanto el producto cultural en sí (la saga HP, en este caso), sino el encuentro del sujeto

con él. La lectura pone a trabajar sus propias experiencias y aparece como una guía para la acción. No se trata de una postura pasiva y meramente distribucionista como la que hallamos en Bourdieu (2010). En palabras de Lahire, y en una línea similar a la de Petit (2004) quien piensa en la lectura como una herramienta de resistencia y de emancipación:

Los textos literarios son entonces disparadores de sueños de vigilia que permiten prolongar, acompañar, preparar o volver sobre la acción. Lejos de constituir una actividad pasiva y desconectada del curso de la acción, la lectura es parte de la acción. (2004: 190)

Por otra parte, el autor y crítico Harold Bloom, en *The Western Canon* (1994) (*El canon occidental*), rescata en ese trabajo ciertas obras consideradas de alta cultura e imprescindibles de leer, sostiene que HP no es literatura. En el año 2000 publicó una nota titulada “¿Pueden 35 millones de lectores estar equivocados? Si” en *The Wall Street Journal* desatando la ira de los fanáticos. Años más tarde se refirió a aquella controvertida crítica del siguiente modo:

Por supuesto, la serie de Harry Potter es una porquería. Como toda porquería, eventualmente, el tiempo la dejará en el olvido. Pero, mientras tanto, no escribo más sobre el tema. Me he convencido de que es como luchar contra el océano (2008).

Por eso, parafraseando a Luis Pescetti, es preferible no pensar en la lectura de HP como un pecado sino como una posibilidad de arte heterodoxa en la que sus seguidores tratan de constituirse a sí mismos y a su mundo. En esta peculiar forma de interactuar con el libro ellos ejercen una identificación activa que les permite crear y crearse, y no solo reproducir las experiencias que encuentran en la obra. En este sentido, hallan otros, nuevos espacios en los cuales expresarse y compartir su pasión. La mayoría de mis informantes se mueven dentro del denominado *Círculo de lectores de Harry Potter* (CHP).

CHP: “No soy el único enfermo”

El CHP argentino es un espacio que surge en 2005 por iniciativa de un grupo de lectores que comenzaba a sentir la necesidad de nuevos canales de expresión para desarrollar su fanatismo. Es un espacio compuesto mayormente por jóvenes; sin embargo, también participan de él algunos adultos. Cabe destacar que se halla estrechamente relacionado con el sitio web *harrylatino.com* puesto que uno de sus primeros directores fue también el creador de esta página.

El Club se estructura, al igual que el colegio Hogwarts de HP, en 4 grandes casas: Gryffindor, Hufflepuff, Ravenclaw y Slytherin. Actualmente, los jefes y prefectos de cada casa conforman el staff; el compromiso que se exige para los miembros de esta cúpula es sumamente alto pues

se requiere de mucho tiempo y dedicación a fin de lograr preparar todos los eventos que realizan. Aquellos jóvenes fanáticos que comienzan a realizar estudios terciarios/universitarios y/o a trabajar encuentran muy difícil poder combinar estas actividades con la pertenencia a los altos cargos del Club. Sin embargo, no se apartan del grupo y, cuando hay que realizar reuniones para planificar nuevos eventos, suelen estar presentes “dando una mano” a sus ex compañeros.

En un comienzo el CHP se juntaba en el Centro Cultural Mariano Moreno de Capital Federal. Allí tenían un espacio, no solo para leer (como cualquier otro club de lectores) sino también para llevar a cabo sus múltiples y variadas actividades entre las que incluyen partidas de Quidditch, clases teóricas, festejos típicos del universo HP, entre otras, y que permiten ir configurando identidades y subjetividades en torno a ellas. A cada miembro se le pedía una pequeña contribución económica para poder afrontar los gastos, también había un puesto de comidas (similar a los de la saga) que permitía, de lo recaudado, contribuir a esos ingresos. Sin embargo, en los últimos años se ha optado por realizar este tipo de actividades al aire libre, generalmente en los bosques de Palermo, CABA.

A lo largo de su historia, por otra parte, se han ido incorporando clubes de lectores de HP menos numerosos y de otras localidades, como “El Aquelarre” de la ciudad de La Plata. Este surgió en el año 1999 y se estructuraba de manera similar a su par porteño. En 2006, producto de un acercamiento entre jóvenes de las dos ciudades, el club platense pasa a constituirse como una filial del CHP. En 2007, después del lanzamiento del último libro y debido a problemas en su comisión directiva el club platense se disuelve.

Las actividades que el CHP lleva a cabo también han ido cambiando a lo largo de los años: en un principio, con el fenómeno en su máximo esplendor por el lanzamiento de los últimos tomos de la saga (siete en total) y luego con los estrenos de las últimas películas (ocho en total), su accionar era intenso y activo. Hoy en día el objetivo es perpetuar esas prácticas a fin de que ni el CHP, ni el mundo que Rowling creó con HP caigan en el olvido.

Muy parecido al amor

Existen múltiples definiciones cuando intentamos determinar quiénes son los fanáticos que se nuclean en torno al CHP y a tantas otras agrupaciones afines. En este sentido, bien podemos equiparar lo que dice Benzecry en su libro sobre amantes de la ópera “los fanáticos usan estereotipos para tipificar el mundo que los rodea” (2012: 152).

Y esta definición sienta bien para hablar sobre los amantes de HP. Nada de lo que sucede en sus vidas escapa a ser relacionado con él. Los libros, sus protagonistas, su autora, J.K. Rowling y todo el universo que se genera en torno a ellos es utilizado para entender el mundo (nuestro mundo real) en el que los fanáticos están insertos. El fanatismo, que coloca en el centro de la escena a los lectores y no al libro, también permite dar un paso más en el análisis. Como señala Benzecry:

La sociología del gusto es demasiado débil para explicar los momentos en los que los objetos culturales orientan la vida, dan sentido y le permiten al fanático dejarse llevar. Es esencial distinguirla de una sociología de la pasión con todas las de la ley. Hacerlo nos permitirá comprender que sentir pasión por un gusto particular es más que expresar una preferencia y difiere de encontrar un objeto de atención para satisfacer un estado psicológico preexistente: es un tipo particular de implicación en el mundo, sensual y significativa, que permite llevar a un primer plano determinadas partes propias del sí mismo, elegir líneas de acción particulares y descartar otras. (2012: 267)

De este modo es que intentamos posicionarnos en este trabajo, para dar cuenta de cómo los fanáticos son impactados por el fenómeno y lo que esto tiene de trascendente en sus vidas. Sin embargo, resulta necesario aclarar que no todos los fanáticos son iguales y que ellos mismos emplean elementos de su mundo para diferenciarse de otros. En este sentido creemos crucial, por ejemplo, el antagonismo que existe entre los miembros del CHP y otras agrupaciones de fanáticos, por lo general más ligadas al fenómeno cinematográfico que a los libros.

No es de extrañar que, incluso dentro de los miembros del CHP, existan diferencias. El hecho de que haya un staff nos habla de una cúpula directiva que goza del respeto y la aprobación de sus compañeros. En nuestras notas de campo del evento que presenciamos en Palermo encontramos este pasaje que resulta esclarecedor de lo que se expone:

Me alejé por unos momentos del grupo, tomé algunas fotos y me ausenté por unos 5 minutos del encuentro. Al regresar estaban divididos por casa, mientras el Staff conversaba en el improvisado escenario. Eran unos 5 o 6, que dicen haberse conocido por foros y ser parte del CHP desde 2007 y del Staff desde 2009 o 2010; a excepción de uno más “nuevito”. Les pregunte que hacía los otros y Lessie me dijo: “les dimos un recreo, jaja. No, en realidad están haciendo un juego en grupo.” [Diario de campo, 6 de mayo de 2012]

No obstante se enuncie en tono de broma, no deja de ser cierto que nos encontramos con un grupo en el cual unos preparan las reglas del juego y otros se limitan a cumplirlas.

Ahora bien, las diferencias no se agotan aquí y creemos que este es uno de los puntos que puede aportar aspectos valiosos en este trabajo. Existen algunos casos en los que pareciera que el proceso de volverse fanático tiene que ver directamente con una cuestión personal e

individual. Si bien muchos de los ellos reconocen que HP incluye también “a amigos, a momentos”, parecería que nos hemos encontrado con personas que descubrieron en los libros, en la historia, en los personajes, etc. una forma de autodefinirse y de relacionarse con el mundo y con los otros que se vincula más a lo que HP significa para cada uno. Lo grupal es sumamente importante y ha ayudado a afirmar ese fanatismo, sin embargo, parece remitirse más al orden de la amistad. Si quitáramos a HP del centro de la escena ellos seguirían siendo amigos porque el Club de Fans con los años se ha transformado en un grupo de amigos. El fanatismo (tal y como aquí se presenta) es vivido como un elemento determinante y estructurante que corre por otro carril. En una entrevista con una de mis informantes señalaba lo siguiente:

Yo sé que si yo fuera la única persona, o sea si el CHP desapareciera que no lo va a ser, pero sí desapareciera y fuera la única persona seguiría teniendo mi uniforme y no me importaría... [Fragmento de entrevista con Lessie]

En la vereda de enfrente, hay casos en que el fanatismo se ha ido alimentando y nutriendo por las experiencias comunes vividas. Según ellos mismos sostienen, esa pasión habría sucumbido al poco tiempo de no haber existido un grupo que la apoyara y sostuviera. Aquí la amistad y el fanatismo se han ido estructurando dentro del Club y, a su vez, lo han ido estructurado. Pero el fanatismo no era algo previo que sus miembros traían consigo y que redescubrieron y fueron retroalimentando allí: es algo que nació con esos encuentros.

También es posible encontrarse fanáticos de la franja etaria adulta dentro del CHP; si bien ellos se consideran fanáticos, no estructuran su vida en función de la asistencia a eventos relacionados con el fenómeno. Podría sugerirse la hipótesis de que esta actitud tiene que ver más con una cuestión generacional, si bien esta no está asociada al hecho de ser mayores que sus compañeros, sino a “no haber crecido con Harry”. No parece casual que el fanatismo sea por Harry y no se haya visto un fenómeno de características similares por los personajes de la trilogía de *El Señor de los Anillos* de Tolkien o aquellos de *Las Crónicas de Narnia* de Lewis, sagas (cinematográficas, principalmente) que gozaron de una gran repercusión casi al mismo tiempo que las películas de HP. El fenómeno de HP marcó a una generación de jóvenes que acompañó sus pasos por Hogwarts, mientras realizaban casi el mismo recorrido en su colegio. Ahora bien, no es una mera identificación sino un proceso durante el cual los niños que fueron creciendo con HP y llegaron a ser jóvenes con Harry se fueron moldeando a sí mismos y a su entorno.

Un amor que crece y crece

Esta última hipótesis que presentamos, permite entroncar con otra que plantea que este fenómeno, pese a haber marcado notablemente a una generación, no morirá con ella. En nuestro último acercamiento al segundo *Magic Meeting*, que tuvo lugar en abril de 2013 en el hipódromo de San Isidro, se constató que la mayoría de los presentes eran niños acompañados por sus padres. La mayoría de estos pequeños, vestidos/ disfrazados/ maquillados para la ocasión, con capas, varitas y sombreros, no tenían siquiera la edad suficiente para haber leído la saga HP. A pesar de ello, estaban allí presentes como los más grandes, con las mismas ganas y gran entusiasmo. Entonces surge la pregunta, ¿esa “nueva generación” de fanáticos son los niños o sus padres? Es probable que estos últimos, como plantea Barcia reflexionando sobre el tema en *La Nación*, quieran acercar a sus hijos al fenómeno de HP porque:

...en primer lugar, reafirma el hábito de lectura en los muchachos, retrayéndolos de la televisión hacia el libro. En segundo lugar, dada la índole "fantasista" de los relatos, ejercita el desarrollo de la imaginación del lector joven que, apoyado en palabras, elabora las representaciones mentales de personajes, situaciones inauditas, escenarios insólitos, lo que obliga a producir interiormente (2004).

No obstante esto, no debe subestimarse el papel decisivo que los más pequeños tienen en este nuevo y renovado escenario. De todos modos, estas son novedosas líneas de investigación que se abren tras estos últimos encuentros y que serán objeto de un mayor análisis en trabajos futuros.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido presentar, en líneas generales, en qué consiste en el plano local, este fanatismo por HP, para poder entender como este fenómeno impacta en la vida de algunas personas y como ellas construyen subjetividades y tipificaciones del mundo en torno a eso. No pretende ser exhaustivo, ni tampoco aplicable a todo seguidor de HP, sino a este grupo definido dentro de la CABA con el que hemos podido establecer contacto. No obstante, creemos que se puede seguir avanzando en este sentido y dejar puertas abiertas para investigaciones futuras.

Pensar en los sujetos lectores como autores de su propia historia (y no como meros reproductores de prácticas legitimadas e institucionalizadas, tal como sostiene Bourdieu), constituye un primer paso para descubrir que existen otras formas culturales heterodoxas, tan validas como cualquier otra. Correr del “canon literario” resulta, entonces, decisivo para

recorrer un camino innovador y novedoso a fin de construir una nueva sociología de la cultura.

Bibliografía

Barcia, P. L. (2004), *El valor de desarrollar la investigación*, en: *La Nación*, 22 de febrero de 2004. Consultado el 24 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/575288-el-valor-de-desarrollar-la-imaginacion>

Benzecry, C. (2012), *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.

Bloom, H. (2000), "Can 35 million readers be wrong? Yes." *The Wall Street Journal*. Book Review: 7-11-2000.

Bloom, H. (2008), Harold Bloom y Harry Potter. Consultado el 13 de septiembre de 2012. Disponible en <http://poesiamas.net/blog/2008/08/28/harold-bloom-y-harry-potter/>

Bourdieu, P y Chartier, R (2010), "La lectura: una práctica cultural". En Bourdieu, P, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* (pp. 253 – 280). Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.

Crespo, G. L. (2006), Mecanismos de adicción en la literatura juvenil comercial. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Consultado el 15 de mayo de 2012. Disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/134633.pdf>

Harrylatino (2012), *Harrylatino y CHP web site*. Consultado el 20 de abril de 2012. Disponible en <http://www.harrylatino.com/>

Lahire, B. comp. (2004), "Introducción y conclusión". En *Sociología de la lectura* (pp. 9 – 13 y 179 – 197). Barcelona, Gedisa.

Pescetti, L. (2009), "Yo lei Harry Potter y me gustó". Consultado el 16 de agosto de 2012. Disponible en <http://www.luispescetti.com/yo-lei-harry-potter-y-me-gusto/>

Petit, M (2006), "Lectura literaria y construcción del sí mismo". En *Lecturas del espacio íntimo al espacio público* (pp. 41 – 123). México, FCE.